

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Febrero de 1900 | NÚMERO 2.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Continuación)

De *La Unión Espiritista*, de Barcelona, en su edición correspondiente al pasado Enero:

¡SALVADOR SELLÉS!

Dice un adagio popular, que la Catedral no necesita adornos, y en verdad que el refranejo encierra gran enseñanza; porque indudablemente todo aquello que es grande le basta su grandeza para figurar en primera línea sea en el órden que sea. Por amistoso encargo, tengo que ocuparme del primer poeta del Espiritismo en España, de Salvador Sellés, y á la verdad que me encuentro perpleja porque no sé qué decir. Por mucho que digamos del Sol que fecundiza la tierra, que presta vida y calor á cuanto existe, que sin sus rayos *viviríamos sin vivir*, que sin su benéfica influencia este mundo sería un tenebroso abismo. ¿diremos nunca bastante para pintar su maravillosa grandeza y su espléndida hermosura? No; cuanto digamos será pálido, insuficiente, un montón de palabras más ó menos bonitas. El Sol con sus expléndidas auroras y sus ocasos encantadores, con su alegría, con su vida, con su calor, con su fecundidad, es inferior á todas nuestras alabanzas; pues esto mismo me acontece al pensar en Salvador Sellés; le creo el SOL de la poesía espiritista y cuanto yo pueda decir de sus méritos, de sus relevantes cualidades, de su inspiración maravillosa, del osado vuelo de su espíritu que se eleva y se pierde en las inmensidades de los cielos, poeta genuinamente espiritista, que no hay otro como él, que él solo se mantiene siempre más allá de nuestro pobre mundo... qué he de decir yo que aumente un adarme de su incalculable valor! sería lo

mismo que unir á las preciadas perlas del Oriente, las perlas falsas de nuestros industriales en bisutería, y al oro más fino de Ofir, un poco de oropel.

Se cuenta, que á Napoleón primero lo convidaron á comer (no sé en dónde) y al colocarle en la cabecera de la mesa, le dijeron: usted debe ocupar la presidencia, y Napoleón contestó sonriéndose: en cualquier lugar que me siente allí estará la presidencia; y esto podría decir Salvador Sellés, si no tuviera el defecto de su excesiva modestia. Mientras quede en este mundo alguien que hable la lengua de Cervantes, y alguien que se ocupe del Espiritismo en España, la figura de Salvador Sellés se levantará erguida entre los espiritistas españoles; y cuando nadie recuerde á los escritores y poetas espiritistas, cuando nuestros nombres hayan desaparecido de los libros y de las lápidas mortuorias, aun quedará él, como fiel guardador de las leyendas espiritistas, porque él, y solo él, ha sabido elevarse sobre las miserias humanas y ha sido el explorador del infinito. Dígalo sino su poema «El Temblor de Tierra», donde no se sabe qué admirar más si la forma ó el fondo. En él todo es bello, todo es grande, todo es sublime, es un canto á Dios tan dulce, tan armonioso, tan lleno de amor. de ese amor que sienten las almas iluminadas por la divina inspiración, que cuanto se diga en su elogio es poco y hay que repetir el adagio popular: la Catedral no necesita adornos.

Entre los espiritistas españoles, Salvador Sellés figura en primera línea; no hay más que pronunciar su nombre y todos dicen: ¡Ah! ese es el cantor del Espiritismo, es nuestro poeta, ¡no hay otro como él!

Y es verdad que no le hay, es genuinamente poeta, el fuego sagrado de su inspiración, no se amortigua con el hielo de los números que de contínuo está trazando Salvador Sellés, empleado en la estación de Atocha, en el servicio de tracción; allí consume los días de su existencia el poeta que en otro país (que no fuera España) viviría en un lugar apropiado á sus gustos y á sus aspiraciones, enriqueciendo la literatura espiritista, ensanchando sus conocimientos y siendo útil á su patria; pero en España solo viven á sus anchas los toreros y los príncipes de la iglesia.

Salvador Sellés es una gloria española y el cantor inmortal del Espiritismo; nadie ha escrito como él; sus cantos se diferencian de las demás poesías espiritistas como se diferencia la aurora del ocaso; Salvador Sellés no tiene alma gemela, es el poeta del Espiritismo; hace muchos años, muchos, que le admiro y le quiero y le considero como una gloria española y como el mejor cantor del Espiritismo.—*Amalia Domingo Soler.*»

SECCIÓN DOCTRINAL

El credo espiritista (1)

YA hemos anunciado, dice la *Revista del mundo invisible*, que los espiritistas del mundo entero propónense celebrar su Congreso en Paris, en 1900, con motivo de la Exposición Universal.

El representante más conocido del espiritismo en América, el doctor Peeble,

(1) Sacamos este artículo de la *Revista del Mundo invisible*, dirigida por Monseñor Elías Méric. Llega el caso de repetir el viejo adagio: «Júpiter ciega á los que quiere per-

ha redactado un cuerpo de doctrina espírita que presentará á la adhesión de sus hermanos en creencias, para llegar á formar así una iglesia internacional.

Este ensayo nos da á conocer el objeto y tendencias de los ocultistas de todas las sectas, *que quisieran acabar con el catolicismo.*

Parécenos útil dar á conocer algunos artículos del nuevo *Credo* de los espiritistas contemporáneos.

CREDO DEL DOCTOR PEEBLE

«*Negativamente.* No creemos en un Dios de forma humana colérico y celoso.

»No creemos en la caída del hombre en el paraíso.

»No creemos que la Biblia haya sido inspirada en todas sus partes.

»No creemos en la Trinidad de San Atanasio.

»No creemos en el diablo personal.

»No creemos en la expiación de nuestros pecados por otros que nosotros mismos.

»No creemos en un juicio universal futuro.

»No creemos en la resurrección del cuerpo físico.

»No creemos en un infierno eterno.

»No creemos que las llaves del cielo hayan sido confiadas á hombre que viva entre nosotros.

»*Afirmativamente.* Creemos que la piedra fundamental del espiritualismo es el Espíritu, manifestándose por la vida, la inteligencia y la energía al través de la materia según leyes invariables.

»Creemos que el hombre es el coronamiento de la Naturaleza, el lazo entre el órden físico y el órden espiritual.

»Creemos que el hombre es triple y se compone de un cuerpo físico, de un cuerpo espiritual y de un Espíritu consciente, que es el hombre real.

»Creemos que la muerte no es más que un cambio de estado.

»Creemos que los Espíritus de los muertos, tienen cuerpos espirituales, son conscientes, tienen facultades y pueden comunicarse entre sí y con los mortales.

»Creemos que el mundo de los Espíritus está en todas partes y obra sobre nosotros.

»Creemos que las esferas espirituales son más bien condiciones que localidades, que los castigos y las recompensas son consecuencia de leyes naturales y la base de la situación de los Espíritus en el universo.

»Creemos que la salvación se alcanza por las obras y no por la gracia.

»Creemos que el átomo es una encarnación de Dios que posee en su evolución todas las posibilidades.

---

der.» La buena revista católica no se apercibe que basta dar á conocer los artículos del *Credo Espiritista* para hacerlos simpáticos á todos los espíritus sinceros é ilustrados.—Nota del *Progrés spirite.*

»Creemos en un Dios personal y sin forma, y que los Mesías son Espíritus superiores encargados del adelantamiento de la humanidad.

»Creemos que los mensajes de los Espíritus no deben ser aceptados más que á título de asistencia discutible, pero no de autoridad.»

Termina expresando el deseo de ver venir, como auxilio á la prensa espiritista, los mediums oficiales reglamentados, los establecimientos de educación y asistencia, y, sobre todo, círculos privados, en lugar de las sesiones públicas que tienen muchos inconvenientes, y sobre todo que cada uno conforme su vida y su conducta á los principios tan nobles y tan fraternales enseñados por los Espíritus sérios.—*Dr. Lallemant.*

(Traducido de *Le progrés spirite* correspondiente al 20 Noviembre 1899.)

****

SECCIÓN FILOSÓFICA

No la hagas y no la temas

LA criatura es infeliz por su culpa. Si sufre, es á consecuencia de sus actos conculcatorios de la ley divina; esto como regla, porque entendemos que también hay sufrimientos físicos que nada tienen que ver con los actos conscientes del indivíduo, por ser aquellos inherentes á la naturaleza humana en la tierra, en el actual período de su evolución. Pero atengámonos hoy á los primeros: á los padecimientos hijos de nuestros desaciertos, y no de existencias pasadas sino del presente.

Sobre todo, los espiritistas, con los conocimientos adquiridos, podríamos alcanzar ya en la tierra una felicidad tan grande que aunque muy relativa, seríamos la envidia del mundo profano.

Pero vivimos fuera de la realidad: profesamos un credo, tenemos unas convicciones, nos alimenta un ideal, mas como si no. Pocas veces en nuestra vida diaria, en la lucha de todos los momentos, nos acordamos de nuestras creencias, en muy pocas ocasiones hacemos aplicación de nuestras doctrinas. Las preocupaciones de antaño se mantienen en pié, firmes, como antes de conocer el Espiritismo. Los temores de otro tiempo y los recelos, nos mortifican á más y mejor. Por eso el mal humor no nos deja, las contrariedades nos agobian, el mañana nos preocupa extraordinariamente. Y todo cuanto nos contraria nos afecta de tal manera, que aborrecemos la vida, y, hasta en momentos, llegamos á desear que venga muy pronto la muerte á quitarnos el peso de una existencia que nos aplasta.

Esta es la vida que llevamos la mayoría de los espiritistas y debiéramos avergonzarnos.

Si sabemos que un ayer, cual losa de plomo, nos abruma con su peso, que cada cual cosecha lo que sembró ¿á qué temer las consecuencias fatales de lo que está escrito por nuestras torpezas, que solo puede borrarse por la expiación? ¿Por qué no esperar el cumplimiento de la ley serenos y resignados? Esto haría en nosotros lo menos la mitad menos dura la pena.

Y al obrar hoy, si tenemos la convicción de que la transgresión de la ley moral es manantial de males para lo futuro, así morales como físicos, y que, por el contrario, no hay una sola buena acción, un pensamiento generoso, un deseo magnánimo, que dejen de producirnos el bien consiguiente, ¿por qué dejar de practicar éste, pensando que hemos de ser víctimas de la ingratitud, ó que aquel á quien vamos á favorecer no lo merece por su censurable conducta ó por ser nuestro enemigo? ¿Desde cuándo los espiritistas podemos permitirnos el lujo de tener enemigos, equiparádonos á cualquier otro infeliz que no tenga conciencia de la grandeza de Dios, del común origen de todos los séres y de la inmanencia de la justicia en el Universo, obrando siempre y correspondiendo en su acción, sin fallar, cuando del indivíduo se trata, á su desarrollo intelectual y á sus sentimientos?

Si el tener en cuenta el funesto *que dirán*, como el ajustarse á algunas costumbres y hábitos sociales, es contrario al concepto que hoy tenemos formado de la verdad y del bien ¿á qué dejarse arrastrar por la corriente, y pagar tributo á la preocupación, ya sea por temor al ridículo ó por miedo de perjudicarse en sus intereses materiales? ¿No están los intereses morales por encima de aquellos? Y el bien supremo del alma ¿cuándo lo miraremos? éste lo arrojamos al arroyo, envuelto en el cendal de los miramientos sociales.

Olvidamos muy amenudo el simil del Evangelio, cuando nos dice que miremos á las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni allegan entroges, y nuestro Padre celestial las alimenta; y que consideremos como crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan, y sin embargo, ni Salomón con toda su gloria, fué cubierto como uno de éstos. Y agrega: «Pues si al heno del campo que hoy es y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿Cuánto más á vosotros, hombres de poca fé?

»No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó que beberemos, ó con qué nos cubriremos?—Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y nuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas ellas.

»Buscad, pues, primeramente el reino de Dios, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.—Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana á sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán.»

¡Cuántas buenas obras que hubiéramos podido hacer, originándonos un abundante manantial de goces, quedaron ahogadas en el saco de los deseos,

por temor de que mañana pueda faltarnos lo necesario, por no vernos en la *vergüenza* de descender de nuestro rango ó exponernos á perder la consideración que el público ó ciertas y determinadas personas nos dispensan!

Y este olvido, y esta contemporización con todos los temores, con todos los vicios, con todas las preocupaciones y costumbres dominantes, incompatibles con las creencias espiritistas, crea nuestra infelicidad del presente y del porvenir.

Atengámonos al Evangelio: *Busquemos el reino de Dios* y *su justicia*, que es la traducción en obras de la ley divina, sin otro límite que la imposibilidad absoluta. Y obrando así, aguardemos serenos, que la Justicia hará su curso. Tengamos la seguridad de que JAMÁS una buena acción nuestra producirá malos frutos, ni para nosotros ni para nadie; muy al contrario, cuanto más meritoria sea la obra mayores bienes emanarán de ella. Pero en cambio no olvidemos, tengamos de ello plena convicción, que toda falta contra la ley divina, que toda omisión de aplicación de esta ley, lleva aparejadas consecuencias fatales así de órden físico como moral, según sea la naturaleza de la falta, y que, por consiguiente, si no queremos labrar nosotros mismos nuestra infelicidad, tengamos paciencia, resignémonos á sufrir las consecuencias de nuestros desaciertos y obremos hoy cómo Dios manda sin vacilaciones teniendo presente el proverbio: *No la hagas y no la temas.*

Angel Aguarod.

En pró de la moralidad

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Continuación)

NADA diremos de la crapulosa vida del torero, ni de su miserable vejez, ni de su heterogénea familia, baste decir que las casas de juego y prostitución, hospitales y bohardillas, son por lo regular el paradero y el fin del *arte* y sus adláteres. Abandono en la educación, escaséz de moral y con ejemplos muy vivos, se deshacen y rehacen las desgraciadas familias de los chulos.

El torero representa la ignorancia, la tiranía y el fanatismo y todos los partidarios de lo viejo, de lo caduco y lo ridículo, los *vasallos* y las *ovejas*, son apasionados amantes de la cátedra pública de la aberración humana; todos la defienden, porque saben que allí se entumece el cerebro humano, allí se infiltra el espíritu de instintos brutales y sobre todo, allí olvida el pan que le ro-

ban, el honor que le quitan y la ley neroniana que le imponen. Allí se esclaviza y el gran Fernando VII (el deseado... (?) rey modelo para los hombres de piedra de la política, conoció perfectamente las tendencias de sus *amados* vasallos y cerró las universidades y estableció aulas donde se aprendiera el régio arte de Montes, Romero y Pepe-Hillo. Fué tal su amor á la perdición del pueblo, que él, tan orgulloso, vengativo y déspota, sufría con resignación los acostumbrados insultos que se le dirigían cuando estaba presidiendo. Y protestando un día un ministro de aquella irreverencia del pueblo, le contestó el rey: «En ninguna parte reconozco y acato «la soberanía nacional», más que en este sitio!!!» Soberbio reclamo con que cazaba á los sinceros españoles, que se despachaban á su gusto en la plaza, pero que enmudecían en las calles!

Desahuciemos, los que queramos ser hombres; dejemos, los que queramos pensar, ese discordante circo que tal se aviene con nuestros pujos humanitarios, con nuestros democráticos deseos y nuestras costumbres cultas; propaguemos contra él las observaciones críticas que nos sugiera la razón, la justicia y el bien, y estemos seguros, segurísimos, que alcanzaremos la victoria y será abandonado y envilecido por sus contínuos desastres, por sus calamitosas desgracias, para no volver á reaparecer jamás. Inviértase el dinero que tan mal se gasta, en levantar sólidos, espaciosos é higiénicos edificios, á imitación de los Estados Unidos, donde se establezcan escuelas de instrucción, que, difundiendo la luz purísima y radiante del saber, disipe la fría oscuridad de la conciencia, única panacea que curará los aflictivos y repugnantes males del cuerpo y del alma, con la higiene y la virtud y el verdadero taller donde se formarán ilustrados, independientes y probos ciudadanos, fieles guardadores de la ley, que pospongan su derecho ante el cumplimiento sacratísimo del deber y haciéndose así merecedores de pertenecer á un estado libre en todas las múltiples formas de la justicia; gástese en erigir esos colosales palenques de las artes, la industria y la agricultura, donde se pueda exponer contínuamente todos los productos de la tierra: manufacturas, artefactos y joyas de las bellas artes y cuyos distinguidos y buenos premios sean un verdadero y honrado aliciente, que estimule al talento, que haga aguzar el ingenio, que anime y sostenga en el trabajo y en el cálculo á la masa inteligente, viendo que puede conquistarse, con el galardón y el beneficio, un decente porvenir y un seguro bienestar; dedíquese á construir hogares para los desheredados ¡hermanos nuestros! que duermen sobre el húmedo y duro suelo, á la intemperie, cubiertos de rocío que aumentan con quejidos y sollozos, alumbrados por el ténue reflejo de la melancólica luna ó envueltos por la inquieta oscuridad y la fría niebla, bajo el indefinido techo de la bóveda celeste, tachonada de infinitas estrellas que les animan en el incierto y angustioso camino del sufrimiento, diciéndoles en el simbólico lenguaje de sus ondulaciones lumínicas, que ellas son centros de vida, globos candecentes y luminosos, puntos de atracción de donde reciben luz y calor otros *bajeles*, que como el opaco nuestro, surcan invisibles á cierta distancia el interminable es-

pacio y que allí transmigrarán cuando dejen su pesada materia, grillete que les sostiene en este mundo hasta que se purifiquen y se eleven por la diafanidad de su peri-espíritu, á la tierra de promisión que le corresponda, según las reglas naturales de la simpatía, para gozar de las delicias que hado desconocido le robó aquí y que el duro corazón de sus individualistas compañeros de destierro no le ofrece; para esos hijos de Dios, que no tienen albergue donde guarecer su cuerpo lleno de miseria y de harapos, porque sus hermanastros los curas, les niegan el benéfico aprovechamiento de las solitarias *casas* de su PADRE, esos gigantes de piedra, mudos y sombríos como el sentimiento de los cómicos que ofician, recitan y cantan en los templos, museos de arquitectura, teatros que están revestidos de seda, cuajados de oro y plata y repletos de menaje de escenario, con decoraciones para cada función y con muy buena guardarropía; esos inhospitalarios castillos feudales que suspenden el puente levadizo al anochecer y niegan hospedaje al que toca la campana, avisando la llegada de un pobre peregrino, que dió el mágico santo y seña de «¡Por el amor de Dios!» esa infinidad de áreas de terreno cubierto, que está inhabitado por el miedo de los avaros administradores de la viña del Señor, que atesoran y guardan en sus troges, sin acordarse de las obras de misericordia, los que visten la «virgen demadera ó de piedra» pintada con almazarrón, y desnudan ó dejan vivir en cueros á la vergonzosa virgen de carne y hueso, débil y menesterosa, que no tiene con qué cubrir su delicado cuerpo, matizando sus megillas el pudoroso carmín de la inocencia y pugnando por brotar de sus ojos una lágrima de fuego, hija del sentimiento que tiene de verse abandonada, mientras hay quien intenta pintar gruesas lágrimas á una *santa madona!*; los que engalanan los *santos-devanaderas* con rico terciopelo y hermosa seda, colocados en dorados estantes ó capillas, y claman, sin embargo, los hambrientos y mendigos, pidiendo con qué envolver sus ateridos miembros y atacados de las enfermedades que produce el aire colado, porque en sus pocilgas, en sus cuevas y barracas, no tienen cristales para tapar rendijas, aunque tantos tiene el milagroso y antiguo nogal reverenciado en todo el contorno! los que adornan á estos *dioses penates* con plata y oro y pedrería, cuando hay quien se muere de hambre, cuando infelices jornaleros oyen pronunciar á sus escuálidos hijos las fatídicas palabras «¡tenemos hambre!» y no pueden satisfacer esta natural necesidad, no pueden cumplir esta santa obligación de padre, resplandeciendo en las orejas, en los cuellos y las cabezas en fin de los inútiles santos, de las bobaliconas imágenes, un potosí con que enjugar millones de lágrimas, curar y cegar abismos de dolor; esos discípulos que no acordándose cuando el *hijo del hombre* no tenía donde reclinar su cabeza y se encontraba más escaso que la zorra y el pájaro, prefieren que vivan en su bazar el ratón, la lechuza y no el hombre, el cadáver y no el sér triple; consúmase en mejorar las condiciones del explotado obrero, creando bancos-bazares donde se reciba la producción y se preste sobre ella á un mezquino interés, donde encuentre el industrial protección y cré-

dito, en disponer fábricas cooperativas, cuyo capital lo vayan amortizando los trabajadores, hasta llegar á hacerse dueños de ellas, en formar empresas de cooperación y coparticipación para hacer obras por su cuenta, en facilitar la adquisición del instrumento del trabajo y asegurar el pan, el vestido, la educación, la casa y la salud, y de este modo se emancipará el esclavo blanco, sin huelgas y revoluciones sociales, tan perturbadoras del campo político y económico, porque nadie expeculará con el sudor del hombre, si él tiene asegurado el alimento y las bases en la vida social para poder luchar con el capital dignamente; y portándonos de este modo, seremos criaturas racionales, cristianos felices y buenos y dignos y civilizados y habremos cumplido nuestro deber sin penas ni congojas, sin disgusto ni horrores, sin sobresaltos ni alegrías infernales como en las taurinas fiestas.

Antonio del Espino.

(*Se concluirá*)

VARIO

Una nueva prueba en pró de la reencarnación

El hecho que á continuación vamos á relatar, tuvo lugar en el año 1875. Porque lo conceptuamos notable, no dudamos de comunicarlo á los lectores de La Revelación, aumentando el número, ya importante, de fenómenos de esta naturaleza, que serán citados en apoyo de cuestión de tan capital importancia cual es la *reencarnación*, en el Congreso Espiritista de 1900, que se celebrará en París, en donde se discutirá con todo el detenimiento que merece.

El Sr. D. F. Mary, que habita en París, rue Vauvilliers, 5, dice: el lunes, 23 de Agosto, me hallaba con la Sra. Fagant, en el ómnibus que conducía á Ménilmontant: su marido, querido amigo nuestro, no pudo encontrar sitio más que en el imperial. Una señora jóven y distinguida estaba sentada á nuestro lado. Tenía sobre sus rodillas una preciosíma niña de 15 meses de edad, alegre y risueña que me tendió sus hermosos bracitos sonrosados. Yo titubeaba de tomarla, pues temía contrariar á la jóven madre. Pero viendo su benévola sonrisa tomé la bellísima niña en mis brazos. Era muy gentil y graciosa; en esta edad, especialmente, los niños son adorables y ésta tenía sobre todo un aire tan bondadoso, tan amable, que predisponía á amarla. Aun infiriéndole una ofensa—le dije á la madre—permítame, le pregunté, si, como no lo dudo, la adora entrañablemente. A lo que me contestó:

—«Sí, señor; la amo con todo mi corazón; ¡es tan bondadosa y amable! »además posee un doble título que la hace más acreedora á mi amor. Sin »duda alguna se admirará usted al decirle que *soy su madre por segunda vez.*

»Mis extrañas palabras no son más que la expresión de la exacta verdad, »pues no estoy ni loca ni alucinada.»

«No afirmo nada sin pruebas contundentes. Voy á explicarme y usted me »dirá si es ó no erróneo mi aserto.»

«Tenía una hermosa niña que la muerte me arrebató cuando frisaba en los »cinco años y medio. En sus últimos momentos, este angel querido, viendo »mis lágrimas y mi desesperación profunda, me dijo las siguientes notables »palabras:

—«Mi bondadosa mamita... no llores así... ten valor... no parto para siem- »pre... *volveré un domingo en el mes de Abril.»*

»Efectivamente, en el mes de Abril, y un domingo, dí á luz la niña que »teneis la bondad de acariciar, á la que pusimos por nombre Ninette.

»Todos los que han conocido á la primer Ninette, la reconocen en la segun- »da. No dice aún más que las palabras: Papá, mamá, y, sin embargo, juzgad »de mi felicidad, de mi júbilo, de mi inmensa sorpresa, cuando la pasada se- »mana y en ocasión de que yo la acariciaba pensando en la difunta y dicién- »le: ¡Ah, tú eres ciertamente Ninette! ella me repondió: *¡Sí, yo soy!*

»¿Puedo dudar?»

Oh! no señora, se necesita ser unos sistemáticos para negarse á comprender que es el mismo Espíritu que ha venido á ocupar este cuerpo encantador. Dios ha tenido la bondad de ponerlo en vuestro conocimiento. Hé ahí todo. Si los hombres estudiasen comprenderían estos hechos tan naturales y de un valor incontestable.

No pude dar á esta señora, más explicaciones, pues bajó en la encrucijada Buci.

José de Kronhelm.

Sección bibliográfica

LES VOIX DE L'ESPRIT, por L. Digués. París. Librairie E. Flammarion. 1899.—Un tomo de 190 páginas esmeradamente impreso. Precio: 3 francos.

Constituye este libro una colección de comunicaciones tiptológicas, con raras excepciones, bellas y profundas.

Juzgue el lector:

«Vosotros conoceis vuestra ley por el código, yo conozco mi deber por el amor que reina en mi corazón.—Vicente de Paul.»

«Para saber amar, es preciso aprender á sufrir; para saber sufrir, es preciso tener un alma amante y un corazón puro.—Roger Bacon, filósofo inglés.»

«Tomad un grano de arena, arrojadlo al Océano; hé aquí vuestro mundo. Quereis decirme lo que arrojaríais para representar vuestro país?»

«Qué es la Francia? Qué es la Alemania? Qué más que ínfima parte del globo que habitais? Que el progreso se realice acá ó allá, qué importa? El caso es que se realice.»

«El espíritu se eleva sobre estas preferencias de tierra á tierra; colocáos

como él y prosternáos ante la voluntad de Dios que quiere el adelantamiento de las almas y no la dicha de algunos hombres.—Proudhon.»

A la lectura de esta comunicación—dice Mr. Digués—nos extrañamos y sostuvimos nuestra cualidad de franceses.

El espíritu Proudhon continuó:

«Queréis decirme lo que de vosotros es francés?»

Contestámosle del mejor modo á este grande y paradógico espíritu, haciendo resaltar nuestros gustos, costumbres, educación, sentimientos patrióticos, y por último, todo lo que nos atrae tan profundamente á nuestro suelo.

Como su respuesta hacíase esperar, insistimos, y nos respondió estas palabras como clausura de sesión:

«Es demasiado largo.»

Es muy probable que el desarrollo de la respuesta hubiéramos exigido demasiado tiempo.

Quizás pudiera—añadimos nosotros—haber replicado el espíritu:

Suponed, por un instante, que inspirado y genial actor americano dedica toda una temporada á representar dramas patrióticos: españoles, franceses, italianos, alemanes, rusos, ingleses, etc., etc. Sus gustos, sus costumbres, su educación, sus sentimientos patrióticos serán sucesivamente los de España, Francia, Italia, Alemania, Rusia, Inglaterra, etc., etc., pero, ¿queréis decirme, si después de haber sido prusiano, v. g., y haber defendido heróicamente su patria de entonces, contra las huestes napoleónicas; en otra jornada es francés y no menos heróicamente lucha contra invasor prusiano; queréis decirme, repito, si su patria será ésta más que aquélla? Ciertamente que no. Y al fin de su campaña artística, tras haber encarnado las grandes figuras de patriotas heróicos de todos los pueblos del antiguo mundo, el genial actor quedará tan *americano* como antes. Las sublimes *Américas* del cielo: hé ahi la verdadera patria del espíritu, no las accidentales, sujetas á transformaciones, ocasionadas por cataclismos geológicos y revoluciones políticas.

Prosigamos traduciendo al azar:

«PENSAMIENTO

«¿Qué es ese punto negro que se eleva en el horizonte?
«Es una montaña.
«¿Qué quiere esa montaña?
«Conducir el hombre á la luz.—Yo amo á la montaña.
«¿Qué hace esta mar mugidora y terrible?
«Conduce el hombre al golfo obscuro.
«Yo ódio esa mar.

Victor Hugo.

21 Junio 1892.»

Para terminar:

«La tarde es la continuación de la mañana, ó la mañana la continuación de la tarde. ¿Pasamos del día á las tinieblas, ó de las tinieblas al día?

«Tal es la cuestión. En uno de los dos casos: vivid, esperad; en el otro: llorad, morid.—Roger Bacon.»

Felicitamos, pues, á Mr. L. Digués, por su hermoso libro, deseándole vuelvan á repetirse las felices noches estrelladas que tan cariñosamente recuerda en la *Notice* por él escrita, noches que constituyen el más inefable placer de cuantos las hemos—aquí como allá—estáticamente admirado.

*
* *

CHRISTIANISME ET SPIRITISME.—León Denís. París. Leymarie, éditeur, 42, rue Saint-Jacques. 1898.—Tomo de más de 400 páginas en 12.º. Precio: 2'50 francos.

Dejábase sentir, hace ya tiempo, la necesidad de una obra de propaganda destinada á llevar nuestros sublimes ideales á medios en que imperan prejuicios dogmáticos inveterados, ó en otros términos, al seno de las diversas iglesias cristianas donde no son pocos los que tienen al Espiritismo—bajo la palabra no siempre desinteresada de su respectivo Pastor—por brujerías ó ciencia del diablo. Tarea delicada y que exigía sumo tacto, pues, á las primeras apreciaciones violentas corríase el riesgo de ver rechazada la obra por aquellos mismos á quienes iba dirigida.

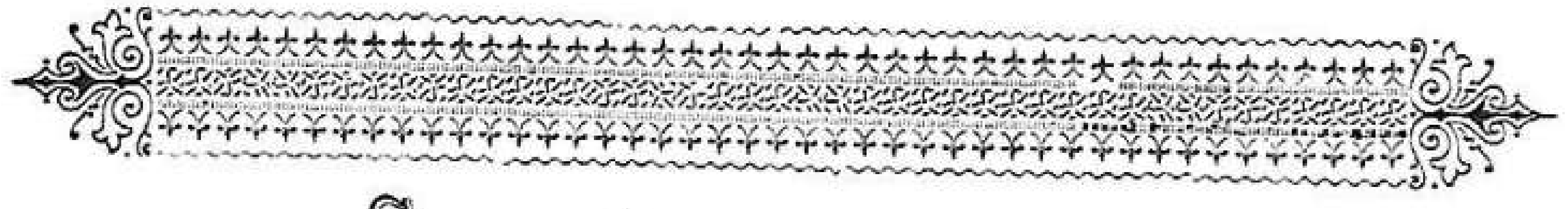
Algo habían ya logrado en este sentido con las obras del P. Mardeal y el P. Bellemare, primero; con los Evangelios del gran iniciador espiritista A. Kardec, después. Pero agotadas las primeras y partiendo la última de un punto de vista muy contestable hoy (después de los trabajos de exégesis y crítica sagrada efectuados de medio siglo acá) por admitirse en ella la autenticidad absoluta de las Escrituras, era indispensable una obra que diese á conocer los descubrimientos recientes de manuscritos antiguos como la «Didaché» que arrojan cierta luz sobre las vicisitudes de los libros sagrados en medio de las persecuciones de que fué objeto la idea cristiana en los primeros siglos, y que nuestro inolvidable maestro A. Kardec no pudo conocer por ser posteriores á la composición de su obra.

Los primeros capítulos del libro de León Denís, se inspiran en estos trabajos y constituyen una verdadera historia del desarrollo y transformaciones del cristianismo al través de las edades. Sigue á ellos un exámen crítico de los dogmas, de la enseñanza católica y de sus consecuencias, y á éste una magnífica exposición de los hechos y doctrinas espiritistas, en las cuales se halla la explicación de los fenómenos del cristianismo primitivo y una reconstitución de las enseñanzas de Jesús.

Nuestro docto hermano ha sabido dar á su obra forma tan atractiva, que mantiene constantemente el interés y atención del lector, quien no tropieza en ellas ni con condición sobrecargada de citas enfadosas, ni con exageración alguna de criterio cerrado y exclusivista.

Por lo cual, y cumpliendo, como cumple perfectamente, el objeto ó cometido que se impuso llenando el vacío á que nos hemos referido, no vacilamos en recomendarla á nuestros abonados y amigos, como obra digna más que de leerse, de estudiarse.

Reciba el ilustre autor de *Aprés la Mort* y *Pourquoi la vie*, con nuestros humildes aplausos, nuestra más cordial felicitación por su última producción, que confiamos no será la última mucho tiempo.



SECCIÓN CIENTÍFICA

EXPERIENCIAS NOTABLES

(De LA CIENCIA MODERNA, por D. Julio Broutá.)

Henri de Parville, el reputado revistero científico del *Journal des Débats*, dá cuenta de unas maravillosas experiencias realizadas por un físico que no nombra, en casa de los señores de Isola, en Paris.

Reunidos con Parville hasta una veintena de invitados en un salón de la citada casa, comenzó la sesión científica apagándose las luces, y quedándose en la más completa obscuridad la estancia, lo mismo que si se tratara de una velada espiritista.

Apenas quedó el salón á obscuras, sintieron los concurrentes algo así como un ruido de trepidación, apareciendo en el espacio una mano gigantesca y luminosa que oscilaba en sentido vertical por encima de los convidados, llegando en algunos momentos á tocarlos casi, lo que hacía arrancar un mal contenido grito de terror á las damas.

«No hay que asustarse—decía el físico.—Esta mano no es de ningún aparecido. Yo os la mostraré después á la luz.»

Desapareció la mano, y al mismo tiempo surcaron en todas direcciones unos violines luminosos.

Los violines mudos se agitaban por encima de las cabezas y desaparecieron sin dejar oir el más leve sonido.

A poco, una gruesa esfera fosforescente desciende del techo y oscila á la manera de un péndulo. Una campanilla, también luminosa, suena, haciendo una reverencia contínua delante de la esfera.

De repente, los cuatro ángulos del salón, los espejos y el aire se inflaman, los floreros se iluminan, las arañas centellean, una mesa cargada de tazas y vasos se ilumina, todo resplandece y de todas partes surge una luz ténue y delicada de tonos azulados.

Cruzan el aire lucecillas; sobre la alfombra corren gusanillos de luz. Las damas sienten picotazos en el corsé y las piedras de sus joyas adquieren un brillo extraordinario; los diamantes lanzan rayos fantásticos, los esmaltes brillan, los cristales irradian una claridad parecida á la de la luna. Pero la iluminación no es bastante á disipar por completo la obscuridad, no permitiendo distinguir claramente lo que pasa en el salón; una verdadera iluminación de castillo encantado que brilla é impide la visión.

Los más nerviosos creen que es todo obra de mágia. El experimentador repite que él no hace sino mostrar fenómenos científicos á sus expectadores.

Vuelve á sumirse la estancia en tinieblas para dar lugar á nuevos fenómenos.

Primero aparece una botella llena de agua fosforescente. La botella se halla como suspendida en el espacio á la manera de un globo. Un platillo con dibujos azules, sale de un ángulo y viene á posarse lentamente sobre la botella; de otro ángulo surge un vaso brillante que, con la misma lentitud, llega á colocarse en el platillo; por último, una cucharilla desciende del techo, en tanto que por otro lado aparece un azucarero.

Entonces observan los espectadores, con gran asombro, salir del azucarero uno á uno los pedazos de azúcar y caer en el vaso; como impulsada por una fuerza oculta y misteriosa, se inclina la botella dejando caer el agua en el vaso; á su vez la cucharilla, hasta entonces inmóvil, penetra en el vaso, agitando con rapidez el líquido, viéndose perfectamente disolverse el azúcar por completo; y todo esto se ejecuta con una precisión admirable.

Bruscamente desaparece todo y se siente un ruido seco. A poco, cae del techo una lluvia de *confetti* centelleante; con los *confetti* se mezclan serpentinas que describen caprichosas curvas; de un mueble á otro se cruzan ramas de follaje y palmeras fosforescentes. Una lluvia de oro desciende como *bouquet* de fuegos artificiales.

Las manos baten palmas ante espectáculo tan maravilloso, al mismo tiempo que los corazones laten impresionados.

Después, en un extremo, delante de un portier, surge de repente una forma humana, vaga en sus contornos, vaporosa, apenas dibujada. La aparición avanza. Los espectadores retroceden.

El espectro dá algunos pasos más y se detiene. Es una mujer de talle esbelto y rostro pálido verdoso; carece de ojos, y en su lugar aparecen dos agujeros negos; la boca la tiene cerrada y los cabellos fosforescentes.

Un gran velo luminoso envuelve el fantasma, entre cuyos pliegues fulguran destellos propios de piedras preciosas.

El espectro levanta su mano derecha; los dedos lanzan rayos de fuego que alumbran la estancia.

Esta aparición muda y severa inspira un mal contenido pavor á la concurrencia. El fantasma muestra con el dedo índice el cielo, á tiempo que un golpe seco de gongo detiene el aliento en las gargantas de los asistentes, prontos á dar señales de su temeroso asombro. Después el espectro se yergue, dejando caer lentamente el brazo y retrocediendo pausadamente hasta el fondo. En este momento cesa de brillar la cabeza, percibiéndose solo el cuerpo; sucesivamente el cuello, el tronco, las piernas, van desapareciendo á trozos; por fin, el espectro desaparece, sucediéndole un inmenso *bouquet* luminoso con una banderola azul que ostenta este lema: *Rayos X.*

Al fin se hace la luz en el salón, y el experimentador exclama:

—Esto se acabó: aquí no hay nada de espiritismo, nada de ocultismo, nada de sobrenatural. Los rayos X y nada más que los rayos X; esta es la verdadera causa de los fenómenos que habeis visto.

Efectivamente, un aparato productor de rayos X, envuelto en muchos velos negros, lanza sus destellos en la obscuridad, invisibles para el ojo hu-

mano, pero que proyectados sobre objetos de esmalte, de vidrio, de porcelana, ó sobre telas recubiertas de substancias fluorescentes, deja percibir dichos objetos envueltos en tintas suaves y vagas, que les dan aspecto fantástico.

El operador, invisible para los espectadores á causa de la obscuridad, mueve los objetos sin que los espectadores lo noten. El fantasma no es otra cosa que una hábil figuranta, cuyo rostro y cuerpo se han recubierto de polvos de sulfato de zinc fosforescentes; sobre esta figura se proyectan los rayos X, la figuranta aparece como un fantasma lívido.

Tales son las curiosísimas experiencias que Henri de Parville ha presenciado últimamente en París, experiencias que no tardarán, corregidas y aumentadas, *en ser materia de espectáculos públicos*, como lo son ya otras aplicaciones de los rayos X.

*
* *

La frase últimamente subrayada, lo ha sido por nosotros, que vemos en estas experiencias *medios prácticos, con los cuales el teatro del porvenir llevará á la escena cuadros fidelísimos del mundo invisible.*

Una de las ramas del arte escénico que más vida ha de alcanzar en lo sucesivo es, á juicio nuestro, el género llamado *de mágia*. Convenientemente adaptadas al objeto las comedias de este género, serán moldes preciosos para llevar á los proscenios obras como *Marietta*, más hermosas cuanto más leidas, más profundas cuanto más estudiadas.

CRÓNICA

La Revista-Biblioteca *La Irradiación*, establecida en la Colonia de Doña Carlota (Madrid), va á iniciar una sección de Ciencias Herméticas, publicando cada mes 64 páginas encuadernables, y la suscripción costará 5 pesetas al año en España y 10 pesetas para el extranjero.

Empezará esta publicación por las siguientes obras que saldrán á luz simultáneamente: *El Libro de las previsiones*, de Allan Kardec, aun no publicado en castellano, *Daniel Douglas Home*, su historia y su mediumnidad, relato de sus más famosas sesiones; *Marietta*, ilustrada con preciosos grabados y el *Tratado Elemental de Mágia práctica*, por Papus.

Los que deseen suscribirse, pueden dirigirse al administrador de LA REVELACIÓN.

⁂ Agradecemos á los Centros «El Renacimiento», de Algeciras, y «Luz de la Divinidad», de Gibraltar, el envío de seis ejemplares de un importante folleto debido á la bien cortada pluma del ilustrado correligionario D. Miguel Bianchi. Lleva por título *El Espiritismo bendecido por la Gracia de Dios*, y se

contrae á refutar brillantemente otro opúsculo publicado en los Estados Unidos epigrafiado «El Espiritismo juzgado por la palabra de Dios.»

Felicitamos cordialmente al autor por la valiosa defensa de nuestros redentores ideales.

*** Dice *Lúmen* que D. Teodoro del Valle, presidente del centro espiritista «La Reencarnación», de la Habana, ha regresado á la capital de la Grande Antilla después de haber pasado una buena temporada en Barcelona, siendo posible que con su llegada á la susodicha capital coincida la reaparición de la *Revista Espiritista*.

*** **La prensa extranjera.**—El número de Febrero de la *Revue Spirite* de París, resulta tan interesante como los anteriores. El fondo es un profundo y concienzudo estudio de la omnímoda influencia de los Pontífices en la Inquisición, por el que felicitamos á Mr. Leymarie. Siguen una brillante discusión sobre la memoria y la posibilidad de la vuelta de los espíritus, por el profesor Ch. Dawbarn de la California; un hermoso trabajo epigrafiado *Transformismo* firmado por E. Bosc; otro titulado *Gil*, conmovedora narración de nuestro ilustrado colaborador D. José de Kronhelm; la continuación de la interesante novela *La Familia Hernadec* de Ed. Grimard.

Únicamente hemos echado de menos las inspiradas y breves poesías que con el título de *Aspiraciones* publica el poeta parisién Julián Larroche.

***

Escuelas no-sectarias en España.—De *El Mensagero de la Aurora* («The Harbinger of Dawn) de Inglaterra, correspondiente á Diciembre de 1899, traducimos:

«Los últimos dos ó tres números de La Revelacion, que vé la luz en Alicante (España) dan cuenta de la apertura de dos escuelas laicas fundadas en aquella ciudad por los espiritistas y librepensadores para la educación de sus hijos, en la que recibirán enseñanza fuera de medioevales supersticiones. De seguro que muchas de las futuras grandes inteligencias de España saldrán de esas escuelas, que también hay ya establecidas en Barcelona y otros centros liberales.»

***

«Historia del Espiritismo en España.» Suplemento á *La Unión Espiritista*. Ferlandina, 20, principal. Barcelona. (España)

Con el último número de La Revelacion, hemos recibido un breve é importante folleto en castellano, haciendo historia del Espiritismo en aquel país, con amplia descripción de la quema de 300 libros espiritistas por mandato del obispo de Barcelona en 1861, y termina con una lista de sociedades espiritistas en España, Cuba y Puerto Rico. El folleto ha sido repartido gratis.»

*** Hemos recibido el artístico y epigramático álbum intitulado *Médicos y enfermos*, por Xaudaró, publicado por la importante casa editorial de Don Luis Tasso, Barcelona.

Agradecemos la atención.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.